

Los autores de este ensayo ganaron el segundo premio de la Organización de Estados Americanos (OEA), concurso internacional sobre la obra de Gabriela Mistral, y fue la feliz iniciativa de publicar este estudio, permitiendo que un público mayor y heterogéneo se aproxime al develamiento, a partir de testimonios de la autora y de las citas de estudios especializados, del sentido de su poesía, sintiéndose inclinado a releer su obra e iniciar así una aventura exegética propia.

BERTA LOPEZ MORALES

<https://doi.org/10.29393/At468-20HMLV10020>

## HUIDOBRO, LA MARCHA INFINITA

De *Volodia Teitelboim*

Ediciones Bat, Santiago, 1993, 297 págs.

A toda su capacidad está aquí Volodia Teitelboim. Ha dado con el tono más suyo y con la perspectiva más personal. Informa amenísimamente. Evalúa con equilibrio, hasta con ironía, sin jamás cegarse ante los portentosos defectos de Vicente Huidobro. Nos mete de pleno en la época y las épocas. Desde la escena en que acompaña a Vicente Huidobro, ya marginado por su familia, a recorrer en secreto y a escondidas, su primera casa; hasta las últimas escenas cuando Vicente Huidobro, en fantasma, lo acompaña a su última casa, el cementerio donde le rinden homenaje, en este 1993 de su centenario.

Una por una, todas las múltiples escenas que “filman” este libro están asistidas de una entrañable cultura de testigo o de contemporáneo, a la cual no pueden llegar quienes no hayan convivido los “locos años veinte” ni las demás locuras subsiguientes. Esa familiaridad dada por el contacto, esa saturación en tres tiempos engarzan al autor en una atalaya privilegiada, que él sabe gobernar y compartir.

Hay las pesquisas de René de Costa y hay las síntesis de Teitelboim, con ambas aprenderemos quién y cuánto fue este poeta. A cien años de distancia, cuando se ha posado la polvareda de sus escándalos, o cuando éstos se aprecian como vehemencias estéticas, recién ahora comienza a ser recalibrado con simpatía flamante, con buena disposición. ¿Qué nos importa quién diablos dijo por primera vez el vocablo “creacionismo” o “autopoeta”? Lo que queda es ... lo que queda: la calidad del poema o del libro. Para entenderlo hasta saberlo como un teorema de Euclides, capítulo tras capítulo nos van dando a chorros la cascada de datos y su precisa ponderación.

El abarcamiento de Volodia Teitelboim es vasto, prolijo, lineal; da la sensación de lo exhaustivo. Despliega la génesis y evolución, tanto de los movimientos estéticos

como de los apasionamientos, de Vicente Huidobro. Creacionismo, postcreacionismo; Manuela Portales Bello, Teresa Wilms, Ximena Amunátegui, Raquel Señoret, y todos esos hitos son ambientados en sus respectivas circunstancias, de manera que el libro efectúa rápidos ensayos sociológicos: reúne anécdotas, cita cartas y recortes de diarios, vivifica tertulias y guerrillas. Lejos de la erudición enteca.

Para protagonista rápido, estilo adecuadamente rápido. Estrategia clásica ésta de amoldar la manera en que se escribe, al asunto eje: un nómada, este Don Juan en movimiento perpetuo, derribador de lo burguésmen te aceptado.

Ya que lidiaba en dos frentes simultáneos: vida y obra, y puesto que a veces ambos se trenzaban como anacondas, el caso de Vicente Huidobro (y el de Gabriela Mistral) requiere un sabio arbitraje en esas dialécticas o dualidades. Quien lo lea, quien lo estudie cordial y racionalmente, tiene que sopesar la vida respecto de la obra. No empantanarse en el cotejo de chismes ni caer en las arenas movedizas de la moral (¿fue buen marido, padre y amigo, o fue un adúltero, descariñado y oportunista?). Es decir, no se debe pretender la osadía de juzgar al hombre, sino más bien, o más cautamente, apreciar al artista.

Es lo que nos enseña a ir haciendo el autor de este viaje por Vicente Huidobro, en el cual nunca se hunde en esas tembladeras, planeando por encima de códigos, pero adentro de la poesía.

De la poesía en que también vive Volodia Teitelboim.

El solo leer esta prosa revela una sensibilidad hacia las palabras en sí mismas y hacia las palabras en guirnalda de frase, junto a un poder de síntesis ilustrado con relámpagos de análisis, que pregonan al poeta. Tiene que serlo. Estas páginas lo ostentan.

Que este poeta sea capaz de historiar y de tasar las historias, parece a primera vista una rara hazaña, pero pensándolo bien, forma parte del poderío poético. Quien percibe a fondo, resume en definitiva. Y sea eso biografía o épica, dan la misma colección de hallazgos insignes.

En estos meses han aparecido las biografías de Rosita Renard y de Teresa Wilms; ya antes el propio Volodia Teitelboim había acometido las de Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Parece que se ha recuperado esa serenidad cívica que permite mirar atrás, cuando el ahora mismo no agrade, no tapa a los muertos. Esta biografía se suma a las mencionadas y nos enriquece el disfrute de Chile.

LUIS VARGAS SAAVEDRA